



ISIDRO FABELA, PALADÍN SOCIAL

POR ROSENDO SALAZAR,
(periodista e historiador)

Recordando a la Casa del Obrero Mundial; no solamente trayendo a la memoria sus hechos relevantes, ni lo que ella significó en los medios industriales del país y en los medios políticos y económicos de aquellos y estos decenios de vida mexicana, tan gloriosos como trágicos, tan plenos de fe en el futuro como de raudientes contrastes.

La Casa del Obrero Mundial fue, antes que nada, porvenirista; representó la suma de dos tiempos: el tiempo demoleedor de la Revolución Mexicana y el tiempo constructor y armonizador del fenómeno heroico. Cumplida su labor, desapareció para siempre, ¡para siempre!, yendo su nombre a fundirse en la inmaterialidad histórica.

Puede decirse: la Casa del Obrero Mundial tuvo, escasamente, tres años de vida. Del 1912 al 1913 realizó el mejor estudio sobre el sistema de resistencia (sindicalismo), apropiado a la defensa consuetudinaria del derecho de las masas a mejores niveles de vida, defendidos por la huelga, y sobre un régimen de ideas, de tal naturaleza importante a la realización del hombre de trabajo (anarquismo), a cuya sola enunciación la voluntad de crecer, en tiempos y espacios excepcionales, encendió el ánimo de los trabajadores.

Ninguna otra institución del trabajo en México ha tenido la fortuna de la Casa del Obrero Mundial, de contar, entre sus dones, con una pléyade de maestros de la palabra y de la imagen, cual Antonio Díaz Soto Gama, Diego Arenas Guzmán, Isidro Fabela, Agustín Aragón, Santiago R. de la Vega, José Domingo Ramírez Garrido, Roque Estrada, Rafael Pérez Taylor, Luis Méndez, Raúl Landáurri, Serapio Rendón, Valentín Gama y, entre sus amigos,

Jesús Urueta, Alfonso Cravioto, Carlos M. Peralta, Heriberto Jara, Dr. Atl, Hilario Carrillo, Rafael Zubaran Capmany, Adolfo de la Huerta y José Santos Chocano.

Del 1913 al 1914 la Casa del Obrero Mundial es ya una marcha de clarines que esparcen sus voces por una República Mexicana económica, política y socialmente vanguardista; al mismo tiempo que por una clase obrera industrial separada de los vicios públicos que, como lianas, se enredan a las piernas y los brazos del hombre, paralizando su dinámica. En este tiempo Madero, apóstol de la democracia y presidente de la República, era, por un militarismo criminal, vilmente asesinado.

La Casa del Obrero Mundial fue, en la capital mexicana, el único bastión de la protesta; la tribuna roja del proletarismo estuvo al servicio de los académicos de la cultura y profesionistas con almas de paladines, mientras clarificaba su sistema de pensar anarcosindicalista. La ética de la Casa del Obrero Mundial todavía espera continuadores.

El anarcosindicalismo constituyó la regla máter, pero los maestros fueron recibidos por las colectividades con amor acrisolado, porque hay hambre y sed de ilustración. Pasarán, pues, los años; vendrán nuevos y se irán muchos, y no creo que vuelva a reunirse un otro cuadro de hombres de la casta de Isidro Fabela, Antonio Díaz Soto y Gama, Diego Arenas Guzmán, Agustín Aragón, etc. Citaré a una hermosa mujer, Elisa Acuña y Rosete. No debemos olvidar a doña Juana B. Gutiérrez de Mendoza, ni a doña Guadalupe Alvarado, redactoras y editores de *Vésper* y *Juan Panadero*.

¿Qué otro intelectual, de acabada talla, ha escrito un cuadro tan bello como el que escribe Jesús Urueta acerca de Francisco Ferrer Guardia, inmaculada figura, fusilado por la reacción maurista, de la primera década del presente siglo? *La Venganza de Minerva* es y será estupenda obra de la literatura social, elaborada en el tiempo más puro de la lucha por la libertad.

¿Y qué otro discurso, pensado, escrito y, además, insuperable, como el que nos dice Isidro Fabela en el desaparecido Teatro Xicotencatl, hoy teatro Esperanza Iris, invocando a los manes del obrerismo internacional? Isidro Fabela canta el trabajo del hombre de fábrica, constructivo, útil, social y esencial. Activo es su verbo, voluminoso en idea, ese discurso es el primer mensaje que, sobre capacidad productiva, evolutiva y orgánica del elemento obre-

ro, se pronuncia en México, en el comienzo de su gesta clasista.

Una mirada al ciclo correspondiente a los años 1914 y 1915. La Casa del Obrero Mundial ha crecido, pero Victoriano Huerta, pretoriano que segó la vida de Madero, clausuró el instituto, barriéndole de escena, hasta la caída del "chacal". No esperó este sanguinario soldadón el ascenso de las tropas del pueblo; huyó a España, de donde siguió a territorio norteamericano, lugar donde fue cogido y encerrado en Fort Bliss, donde murió alcoholizado.

La Casa del Obrero Mundial reabrió sus puertas y, en febrero del 1915, ingresó en el Gobierno Constitucionalista jefaturado por don Venustiano Carranza, mediante pacto suscrito por Rafael Zubaran Capmany, en representación del Primer Jefe y por Rafael Quintero, Rosendo Salazar, Rodolfo Aguirre, Celestino Gasca, Juan Tudó, Carlos M. Rincón, Salvador Gonzalo García y Roberto Valdés, en representación de la Casa.

No hay antecedente mejor que juzgue la tesonera labor de los "mundiales".

Una efeméride singular. Al desaparecer para siempre la Casa del Obrero Mundial se sentirá su huella; no la afectarán las preparaciones, ni las distorsiones, ni las claudicaciones.

Con la actuación artística de Josefina Llaca, del Conservatorio Nacional de Música, Isidro Fabela dijo *Arengas Revolucionarias*, en el Teatro Xicontencatl, hablando con los trabajadores:

"Y ellos son, ellos los que concurren con manos incansables a la eterna algarada del mundo; ellos son los productores pacientes y constantes de la riqueza; ellos son los que torturando sus fuerzas, menoscabando su salud y agotando impiamente su triunfal juventud, viven labrando la felicidad ajena.

"Ellos construyen los palacios principescos que adornan los bulevares para ostentación desdeñosa y altiva de los dueños ricos; ellos fabrican los carruajes opulentos que se deslizan por las brillantes avenidas donde los herederos y los burgueses se abandonan al amor y placidez de su aburrida pereza o a la estulticia de sus estúpidos problemas de divertimento; ellos son los que llevan el confort a los salones, la elegancia a los atavíos, la suntuosidad a los banquetes, el esplendor a los teatros y el lujo maravilloso y deslumbrante a las mansiones regias.

"Y ellos son también los que viven en las fábricas bajo el ruido terco y ensordecedor de las máquinas, mirando siempre la aridez desconcertante de las bandas, oliendo a todas horas el ambiente asfixia-

dor del humo, teniendo siempre los ojos fijos, la atención insistente, las manos incansables en la tarea ruda que se transforma en pan.

“Ellos son los que escuchan y acatan en el taller, sin un gesto de disgusto, sin un altisonante vocablo, a los patrones que tienen bajo su férula el estómago de los obreros”.

Isidro Fabela está tocando la fibra doliente de las masas de obreros ahí reunidos.

Pone el dedo en la llaga.

El auditorio azul, iluminado por las lámparas del coliseo, se conmueve.

El silencio es enorme, como enorme es la palabra del joven paladín venido a su ambiente en cabalgata apostólica.

Su ambiente, porque no hay nadie que haya bebido en el torrente del dolor del hombre, que no vea su ambiente en las vicisitudes del trabajo.

Fabela dice: “ellos”, pero en verdad dice: “nosotros”; así prosigue:

“Ellos son los que rompen la tierra bajo un sol ardentísimo, los que siembran los granos en las invernadas mortíferas, los siegan en las sementeras sobre los fangos y bajo los torrentes”.

Estampas del trabajo industrial y del trabajo agrícola realizados en un medio de explotación del hombre por el hombre; estampas que el orador describe, paulatinamente, y se vale de extensiones y profundidades de color y de línea admirables, que se siente que las siente, se se ve que las ve. Vigorosamente continúa:

“Por ellos estamos aquí los que sentimos sus dramas, los que comprendemos sus justas inconformidades, los que amamos su pobreza, los que ensoñamos su adelanto, los que bendecimos sus brazos edificantes, y los que vemos en el sublime sudor de sus frentes el rocío de esa madrugada luminosa que iniciará la verdadera transformación de nuestros obreros”.

Esta es la primera vez que en México se conmemora la tragedia habida el Primero de Mayo del 1886 por la jornada de trabajo de ocho horas en Chicago, Ill., y la Casa del Obrero Mundial lo hace con la conciencia del peligro, con el valor de los titanes, con el empuje demoledor de los clásicos gigantes de la antigüedad,

Campea en la ceremonia conmemoral del 1913, en que la canalla pretoriana atacaba, como desde la selva, un espíritu de valentía como jamás hubo otro en la historia, ni le habrá. . . Porque para que haya Prometeo necesita haber Zeus, para que haya Espártaco debe haber Augusto; todos los tiranos piensan en esclavo; en cambio los esclavos piensan que un mundo existe más allá de la tiranía económica, el que tiene por nombre: "Solidaridad".

"Ahora bien, señores —el orador pregunta—, —¿qué significación tiene esta apoteosis?"

Responde:

"El día Primero de mayo es un día simbólico, no solamente significa el deseo fervoroso del regocijo, de la expansión cordial de todos los espíritus, del sentimiento amoroso que une a todos los hermanos en el trabajo, en la abnegación y en el dolor; no; este día fausto, como una resurrección; trascendente, como una revelación; hermoso, como una conquista, representa algo más que las puras emociones, porque representa las tendencias de la clase obrera".

El intelectual parece, ahora, adentrado plenamente en el tema; enuncia conceptos que dicen que un nuevo estado de cosas económico, político y social está a la vista, tras los límites impuestos a las masas por la tiranía del capital, la tiranía del poder y la tiranía del campo y de la fábrica; inclusive, por la tiranía del prejuicio. Fabela está embebido, para su ventura, de ternura hacia los débiles sociales; no solamente ternura amplia como deben poseerla todos los grandes hombres, también conocimientos sobre cuestiones sociales y sus fenómenos. No obstante su juventud, Fabela sabía que, allende las fronteras de México, había una evolución de alentadores despliegues políticos, la que estaba aconteciendo en favor de los proletariados; había, en los países más desarrollados industrialmente, escritores y oradores de poderosa mentalidad, a los que se escuchaba con entusiasmo porque eran mensajeros de nuevas ideologías: Owen en Inglaterra, Tolstoi en Rusia, Fourier en Francia, Berstein en Alemania, Ferrer en España y Barreda en México. No salió de la Escuela de Jurisprudencia, ignorante de los trascendentales hechos económicos que estaban teniendo lugar, lejos de nosotros. Por consecuencia, sumó su con-

ciencia a la conciencia de ese Primero de mayo de 1913, con seguridad y convicción.

Anunció:

“Y el triunfo esplenderá maravillosamente, señores y obreros, porque el equilibrio equitativo entre el capital y el trabajo es una utopía que se realiza poco a poco, a pesar de los economistas clásicos, a pesar de la burguesía despiadada y sórdida, a pesar de la tradición y de los derechos adquiridos”.

Me conforta pensar que he sido, personalmente, quien más preocupado se ha visto porque el capítulo de la Casa del Obrero Mundial permanezca vivo en la trayectoria histórica, no ya en la mentalidad de quienes dirigen la tragedia por la redención de las masas de las garras de los explotadores políticos, los explotadores económicos y los explotadores sociales, aunque no la dirijan en realidad; pero tal es la misión que ellos mismos dicen desempeñar; en tanto que los valores auténticos del proletariado, sus valores propios, se han visto largados al basurero.

Quiero interpretar que Isidro Fabela atravesó por regiones muy dolorosas para llegar al cuadro realista, y antes ha sentido las miserias angustiosas del pueblo, aún actuales, a pesar de todos los progresos, a pesar de todas las literaturas y a pesar de todas las revoluciones operantes u operadas.

He sido, pues, el único que ha sugerido la lectura de este mensaje de probidad mexicana a la probidad revolucionaria y su inserción en páginas especiales lanzadas a la calle, proporcionando su texto. Con pena hago constar que la tradición de aquel Primero de mayo, cual eco de la manifestación pública organizada por la Casa del Obrero Mundial en el más angustioso de los tiempos por un México a la altura de una transformación genuina en favor de sus masas campesinas y urbanas, ha muerto definitivamente en México.

Aprobado por el espectáculo de aquella consagración, a la que estuvieron presentes las juventudes entusiastas de entonces, de la esfera del trabajo, el apreciable joven Isidro Fabela dijo esto otro:

“Y se ha traspuesto el sentimiento y llegado a la acción; ya no son meros lirismos declamatorios los anhelos igualitarios y las ideas de mejoramiento; ya existe la conciencia del derecho de millones de

hombres; ya están establecidas incontables sociedades de obreros que funcionan constantemente; ya repercurten por doquiera las voces de los directores intelectuales, que lanzan la buena nueva en el corrillo, en la asamblea, en el periódico y en el mitin; ya prendió la luz del pensamiento en las mentes oscuras; ya surgió a las bocas la inconformidad antes latente y reconcentrada en todos los pechos; ya se levantó poderosa, con gesto de orgullo y fortaleza la gallarda rebeldía: la rebeldía trágica de la sangre y la rebeldía misericordiosa de la idea”.

Tan amplio comentario todavía tiene otras manifestaciones; vibra en el crucifijo del profeta proletario y su ambiente de rosas rojas es saludo al nuevo tiempo en camino. Digo yo, como presente en los días del precursorato sindical, que esto que dice Isidro Fabela es grandioso y lo que reproduzco a seguida es más grande, porque augura el Mañana, porque trae la idea de aquello... De aquello que era aquello. La demostración de que el espíritu obrero-campesino ya no contaba en la contabilidad de las plutocracias ni de las aristocracias; ese espíritu abrirá una nueva partida en la cuenta de la historia, la estaba abriendo ya, como lo demostraban aquellas manifestaciones.

“La semilla —exclamó Fabela— hoy lanzada a la sementera siempre fecunda del pensamiento, después de corta o larga germinación, fructificará al cabo, porque esas semillas de libertad e igualdad siempre son fecundantes en estas tierras americanas.

“Y esta celebración, esta consagración del Día del Trabajo, ¿no es ya el paso primigenio, seguro y gigante en la vida de los mejoramientos? Esta consagración fraternal, que escucha como en un templo y aplaude con entusiasmo al Mañana lisonjero, ¿no es ya una primicia de triunfo?

“Oh, sí, señores ;yo veo en vuestras ilusiones un valiente reto a las añejas costumbres, que claudicarán barridas por las frondas prepotentes del Primero de Mayo; yo presiento en vuestras palabras plenas de fe, verbos proféticos, que recogerán nuestros hijos como verdades indiscutibles; yo miro en vuestras sonrisas tranquilamente plácidas la seguridad de una convicción y el secreto de una bella esperanza, recóndita y vivaz”.

Deseo concluir. Isidro Fabela, después de esta consagración en el seno de la masa obrera nacional, alcanzó, como Antonio Díaz Soto y Gama, a ponerse lejos de las visiones del pretorianismo; marchó al Norte, Soto y Gama al Sur. La Casa del Obrero Mun-

dial irrumpió, en este hemiciclo sangrante, con la bandera del anarcosindicalismo en las manos, y escogió su camino: 10,000 hombres fueron a incorporarse al Ejército Constitucionalista.

Entre los años 1915 a 1916, la Casa del Obrero Mundial fue hecha mil pedazos. Los acontecimientos la crearon, los acontecimientos se encargaron de barrerla del cuadro de los sucesos, pero no de la historia; porque nadie ni nada pueden contra la Historia. Esta Institución, que tuvo a Isidro Fabela, cuidó de su futuro; es una página luminosa, en lo que está de acuerdo la leyenda . . . ; la leyenda de la Casa del Obrero Mundial, con sus cimas, sus abismos, sus cielos, sus auroras, sus titanes, sus coros, sus tumultos y sus cóleras.